

La más numerosa, pero la menos representada: en torno al peso político de la minoría hispana en los Estados Unidos ¹

El aumento espectacular de la minoría hispana está transformando el panorama político de Estados Unidos. Este ensayo describe como la minoría hispana se ha convertido en la más numerosa del país, pero es todavía la minoría menos representada en sus instituciones políticas. Así lo demuestran diversos indicadores de participación electoral y política, reveladores del peso relativo del voto hispano, el cual tendrá mayor influencia en las próximas elecciones de noviembre de 2012.

I. LA MINORÍA MÁS NUMEROSA

Los resultados sobre minorías del último censo de población en Estados Unidos, llevado a cabo en 2010, fueron divulgados a fines de marzo de ese año por la Oficina del Censo. ² Esta información revela el espectacular aumento que ha experimentado la minoría hispana en la última década, el cual ha dejado cortas a casi todas las proyecciones que se habían hecho.

Conforme a los resultados del censo, en 2010 el número de hispanos en Estados Unidos ascendía a 50,5 millones, equivalente al 16 % de la población total del país, cifrada en 308,7 millones. Durante la década pasada, el aumento en el número de hispanos fue de 43 %, pasando desde 35,3 millones en 2000 –cifra equivalente entonces a 13 % de la población total– hasta la ya mencionada cifra

¹ Comunicación presentada al V Simposio Internacional de Inmigración: Análisis de la participación política de los inmigrantes, organizado por la Fundación Ciudadanía y Valores, Valencia, 6 de mayo de 2011. El autor y la revista agradecen a la Fundación su amable autorización para llevar a cabo su publicación en estas páginas.

² Karen R. Humes, Nicholas A. Jones y Roberto R. Ramirez: *Overview of Race and Hispanic Origin: 2010*, US Census Bureau, Washington DC, 2010 (disponible on-line en www.census.gov/prod/cen2010/briefs/c2010br-02.pdf).

de 50,5 millones. Con ese aumento, los hispanos han consolidado su posición como la minoría más numerosa de los Estados Unidos.³

De hecho, desafiando casi todas las proyecciones hechas antes, la Oficina del Censo estimó que los hispanos se convirtieron en la minoría más numerosa ya en el año 2003, cuando llegaron a alcanzar la cifra de 41,3 millones, o 14 % de la población. De esa manera, los hispanos superaron a la minoría afro-americana, cuyo número en ese mismo año se situó en los 35 millones, equivalente a 12 % de la población total.⁴

Desde una perspectiva más dinámica, entre 2000 y 2010, el vigoroso crecimiento de la minoría hispana ha contribuido a generar más de la mitad del crecimiento de la población total de los Estados Unidos. Durante la década pasada, la población hispana aumentó en 15,3 millones, o sea más de la mitad del crecimiento de 27,3 millones de la población total.

Además, hay evidencias de que esta tendencia ascendente de la minoría hispana es autosostenible, en la medida en que este incremento no depende primordialmente de la inmigración. En efecto, desde 2004, las estimaciones de la Oficina del Censo revelaron que los hispanos nacidos en Estados Unidos superaron a los nacidos en el exterior. Del 14 % que representaban los hispanos en la población total en 2004, el 8 % nacieron en Estados Unidos, mientras que solo el 6 % había nacido en el exterior.⁵

La evidencia más reciente revela que esa tendencia hacia la sostenibilidad se ha acentuado incluso. De la población total, una de cada seis personas es hispana. En contraste, en el segmento de la población menor de 18 años, uno de cada cuatro es hispano. En todo el país, la población menor de 18 años aumentó casi en dos millones, de los cuales casi la mitad eran residentes del Estado de Tejas. Durante la década pasada, en Tejas, la población menor de 18 años aumentó en 979,000 individuos, de los cuales 931,000 eran hispanos. Además, un tercio de todos los hispanos son niños.

También la coyuntura ha hecho que sea mayor la proporción de hispanos por nacimiento. La Gran Recesión de 2008-2009 ha sido uno de los factores que ha contribuido a una disminución de la inmigración y al retorno de algunos inmigrantes que se quedaron desempleados. Este es el caso, por ejemplo, especialmente de los inmigrantes provenientes de México.

La Oficina del Censo informó de que en 2008 el número de personas residentes en Estados Unidos nacidas en el exterior, llegó a casi 38 millones, pero disminuyó en casi 100,000 personas respecto al año anterior.⁶ Esta

³ Karen R. Humes, Nicholas A. Jones y Roberto R. Ramirez: *Overview of Race and Hispanic Origin: 2010*, cit.

⁴ Isaac Cohen: *Hispanics in the United States*, CEPAL, Washington, DC, 2007.

⁵ Isaac Cohen: *Hispanics in the United States*, cit.

⁶ Thomas A. Gryn y Luke J. Larsen: *Nativity Status and Citizenship in the United States: 2009*, US Census Bureau, Washington DC, 2010 (disponible on-line en www.census.gov/prod/2010pubs/lacsbr09-16.pdf); y Carol Morello y Dan Keating: «Number of Foreign Born U.S. Residents Drops», *The Washington Post* de 22 de septiembre de 2009.

disminución no es muy grande; lo que es significativo, en cambio, es que se interrumpió la tendencia creciente de inmigrantes, quienes entre 2000 y 2007 llegaban a suponer alrededor de un millón de personas por año.

El espectacular crecimiento de la minoría hispana, especialmente de los niños y de los jóvenes menores de 18 años nacidos en Estados Unidos, indica que deben revisarse las proyecciones respecto al futuro de la minoría.

Por ejemplo, resulta mas creíble la proyección hecha por la Oficina del Censo, a principios de la década pasada, en el sentido de que los hispanos llegarán a ser mas de 100 millones a mediados del siglo, lo cual sería equivalente a una cuarta parte de la población de Estados Unidos.⁷

Pero esas cifras de crecimiento espectacular no necesariamente conducen a que la minoría hispana haya alcanzado un grado de representatividad y de influencia política congruente con el peso relativo que tiene en la población. En efecto, como se verá a continuación, la minoría hispana está subrepresentada en las distintas instancias del poder político.

2. LA MINORÍA MENOS REPRESENTADA

A lo largo de las distintas instancias del gobierno federal, la minoría hispana está lejos de alcanzar la misma proporción de representatividad que tiene en la población total. O sea, los números no necesariamente se convierten en influencia.

Durante dos años consecutivos, en 2008 y 2009, el porcentaje de hispanos empleados por el Gobierno federal apenas ha llegado a 8 %. Esto es la mitad del 16 % de su participación en la población total, y una cifra que también está lejos de alcanzar la proporción de 13.2 % de hispanos que forman parte de los trabajadores civiles a nivel nacional.⁸

El estancamiento en el reclutamiento de hispanos en el Gobierno federal, revelado por las cifras para 2008 y 2009, es excepcional. Porque, desde octubre de 2000, cuando el Presidente Bill Clinton emitió la Orden Ejecutiva 1317, sobre el empleo de hispanos en el Gobierno federal, este último ha venido aumentando, aunque con cierta lentitud. Así, en 2000, el porcentaje de hispanos que trabajaban para el Gobierno federal ascendió a 6,5 % del total de sus empleados. Una década después, a pesar de la orden ejecutiva mencionada, dicho porcentaje se estancó en 8 %, como ya se ha indicado, por dos años consecutivos. Además, en comparación con los hispanos, ninguna otra minoría padece ese grado de subrepresentación dentro del personal empleado por el Gobierno federal de Estados Unidos.

⁷ Isaac Cohen: *Hispanics in the United States*, cit.

⁸ United States Office of Personnel Management: *Ninth Annual Report to the President on Hispanic Employment in the Federal Government*, USOPM, Washington DC, 2010 (disponible online en www.opm.gov/Diversity/Hispanic/annualreports/April2010/HispanicEmployment-2010.pdf).

El mismo grado de subrepresentación se repite también en los niveles más altos del Poder Ejecutivo, así como en ambas cámaras del Poder Legislativo. De los 15 departamentos que conforman el gabinete del Presidente Barack Obama, solo dos están dirigidos por hispanos: Ken Salazar, de origen mexicano, se halla al frente del Departamento del Interior y Hilda Solis, de origen mexicano-nicaragüense, al frente del Departamento de Trabajo. Solis es la primera mujer hispana que ocupa un cargo en un gabinete presidencial.

En 2009, un nombramiento nunca visto antes fue hecho por el Presidente Barack Obama, cuando designó a Sonia Sotomayor como juez de la Corte Suprema de Justicia de Estados Unidos. De origen puertorriqueño, Sotomayor es la primera persona hispana que ha ocupado una judicatura en la Corte Suprema.

Sin duda, estos son avances importantes en la cúpula de los organismos ejecutivo y judicial. Pero, hay un rezago notable en la representación de los hispanos en las dos cámaras del organismo legislativo federal.

De los 100 senadores que integran el Senado de Estados Unidos, en estos momentos son dos los que poseen origen hispano: el recién electo Marco Rubio, republicano de Florida y Bob Menendez, demócrata de New Jersey, ambos de origen cubano. Entre 2005 y 2009, fueron también dos los senadores hispanos: Mel Martínez, republicano de Florida, de origen cubano y Ken Salazar, demócrata de Colorado, de origen mexicano, ahora integrante del gabinete presidencial.

En cuanto a la Cámara de Representantes, el contingente hispano es más numeroso, pero todavía está lejos de ser congruente con la participación relativa de los hispanos en la población total. El número total de representantes en la Cámara asciende a 435, de los cuales 240, o 55,7 % pertenecen al Partido Republicano, por 193 o el 44,3 % que pertenecen al Partido Demócrata. De ese total, el número de representantes hispanos llega a 26, o sea 6 %, de los cuales 19 son demócratas y 7 son republicanos.

Es una tradición en la legislatura que las minorías, o cualquier otro grupo de legisladores que comparta intereses afines, estén organizados en *bancadas* (o *caucus* en inglés). Pero, los representantes hispanos en la Cámara están fragmentados conforme a líneas partidistas. En 2003, los legisladores republicanos de origen hispano formaron la llamada Conferencia Legislativa Hispana (*Congressional Hispanic Conference*), separándose de la Bancada Legislativa Hispana (*Congressional Hispanic Caucus*), que hasta entonces había funcionado en forma bipartidista. A partir de 2003, a esta última bancada pertenecen sólo los legisladores demócratas.

Desde el punto de vista demográfico, en comparación con la participación relativa en la totalidad de la población, los hispanos se encuentran subrepresentados. Con 26 representantes en la Cámara, alcanzan a tener apenas 6 % de la totalidad de representantes, cifra contrasta con los 42 representantes pertenecientes a la bancada afroamericana, equivalente a 9,5 % del total. Ciertamente, si se comparan estas cifras de presencia en la Cámara de Representantes con la participación relativa en la población total, ambas minorías están subrepresentadas, pero los hispanos lo están mucho más, ya que los

afroamericanos representan 13 % de la población, mientras que los hispanos llegan a 16 %.

Un análisis más profundo también debe fijarse en la composición de los legislativos estatales, porque entre otras atribuciones, a muchas de estas cámaras les corresponde decidir sobre el diseño de nuevos distritos electorales (conocido en inglés como *redistricting*). Conforme a la legislación vigente, el diseño de nuevos distritos electorales debe hacerse cada diez años, a la luz de los resultados del censo de población, y su trazado es crucial para el avance de la representación de los hispanos.

3. NÚMEROS Y VOTOS

No resulta muy certero medir la representatividad política con base en el criterio demográfico, porque en rigor no todas las personas pertenecientes a una minoría pueden ejercer derechos políticos, especialmente el derecho al voto.

En primer término, una de las razones principales que explican parcialmente porque no todos los hispanos pueden concurrir a las urnas electorales es que no todos son ciudadanos.⁹

No obstante, la falta de ciudadanía, como impedimento para ejercer derechos políticos, puede volverse menos relevante con el tiempo. Recuérdese que uno de cada cuatro hispanos es menor de 18 años y que entre este segmento la proporción de ciudadanos por nacimiento está creciendo. El censo no hace preguntas relacionadas con la condición migratoria, pero según el Pew Hispanic Center, durante la década pasada, por primera vez el número de nacimientos hispanos superó el número de inmigrantes hispanos. Asimismo, desde 2004, el Pew Hispanic Center estimó que casi 60 % de los hispanos residentes eran nacidos en Estados Unidos. Por consiguiente, con el tiempo, la falta de ciudadanía de los hispanos se irá haciendo cada vez menos relevante.

Por otra parte, los ciudadanos menores de 18 años no tienen derecho a voto. Además, un buen número de inmigrantes hispanos son ilegales, o «desautorizados» como les llama el Centro Hispano Pew. Por ejemplo, de los 11.2 millones de inmigrantes «desautorizados» que habían en Estados Unidos en 2010, el Centro Hispano Pew estimó que 6,5 millones, o el 58 % eran de origen mexicano.¹⁰

Finalmente, no todos los ciudadanos, mayores de 18 años se encuentran registrados para votar, y de éstos, no todos los registrados votan.

⁹ Thom File y Sarah Crisey: *Voting and Registration in the Election of November 2008*, US Census Bureau, Washington DC, 2010 (disponible on-line en www.census.gov/prod/2010pubs/p20-562.pdf).

¹⁰ Jeffrey S. Passel y D'Vera Cohn: *Unauthorized Immigrant Population: National and State Trends, 2010*. Pew Hispanic Center, Washington DC, 2011 (disponible on-line en <http://pewhispanic.org/files/reports/133.pdf>).

O sea, la manera como los números se pueden convertir en influencia política es a través de la participación electoral. Pero dicha participación depende de que se cumplan diversos requisitos, los cuales abarcan sucesivamente (1) el hacerse ciudadano, (2) el registrarse para votar y (3) el hacerlo el día de las elecciones.

Hay información disponible en la Oficina del Censo sobre participación de las minorías en las elecciones de noviembre de 2008, en las cuales resultó electo el Presidente Barack Obama.

Tabla I. Estados Unidos. Participación en las elecciones de 2008, por grupos étnicos

	<i>Mayores de 18 años</i>	<i>Ciudadanos</i>	<i>Ciudadanos registrados para votar</i>		<i>Ciudadanos que votaron</i>		<i>Registrados que votaron</i>
	millones	millones	millones	%	millones	%	%
Total EEUU	225.5	206.0	146.3	71	131.1	63.6	89.6
Hispanos	30.8	19.5	11.9	59.4	9.7	49.9	84.0
Afroameric.	26.5	24.9	17.3	69.7	16.1	64.7	92.9
Asiáticos	10.4	7.0	3.9	55.3	3.3	47.6	86.1

Fuente Thom File y Sarah Crisey: *Voting and Registration in the Election of November 2008*, cit.

Esa información, recogida en la Tabla I (*supra*), revela que en ese año, la población total de mayores de 18 años en Estados Unidos ascendió a 225,5 millones de personas. De ellas, 30,8 millones eran hispanos, cifra equivalente a 13,7 %. Pero solamente 19,5 millones de los hispanos, o 59,4 % de éstos, eran ciudadanos. O sea, en 2008, los ciudadanos hispanos representaban el 30,8 % de la población adulta del país, pero solo 19,5 % de los ciudadanos mayores de 18 años.

En 2008, entre los 19,5 millones de ciudadanos hispanos, 11,6 millones, o 60,0 % estaban registrados para votar. De estos último apenas 9,7 millones, equivalentes a casi 50 % de los ciudadanos hispanos y el 84 % de los registrados, votaron efectivamente en las elecciones de ese año.

Nótese que en comparación con la minoría afroamericana, los hispanos, así como los asiáticos, proporcionalmente tienen menos ciudadanos registrados para votar y que menos de la mitad de los que son ciudadanos, de estas dos últimas minorías, concurren a votar.

Las cifras indican algunos de los factores que están impidiendo que los hispanos conviertan en influencia política el hecho de que son la minoría mas numerosa, mediante el aumento de su caudal electoral.

En primer término, como se mencionó, se encuentran los factores relacionados con la propia participación electoral. Además, el otro factor decisivo ocurre solamente cada diez años. Consiste en el diseño de distritos electorales, conforme a los resultados del censo de población. Por eso, el anuncio de los resultados del censo, a fines de marzo pasado, ha desencadenado intensas actividades entre las organizaciones hispanas de la sociedad civil, interesadas en incrementar la participación política de los hispanos.¹¹

4. EL TRAZADO DE LOS NUEVOS DISTRITOS ELECTORALES (REDISTRICTING)

El proceso de diseño de distritos electorales, que se verifica cada diez años, está amparado en la Ley de Derechos Electorales, aprobada en 1965, durante la administración del Presidente Lyndon B. Johnson. Es un corolario de la Ley de Derechos Civiles de 1964, aprobada como resultado de la lucha contra la discriminación racial, impulsada por la minoría afroamericana.

El procedimiento para la creación de nuevos distritos electorales es complejo y muy dinámico, porque se basa en la movilización local de grupos interesados en aumentar su representatividad y en la aspiración de los partidos políticos de que el resultado les favorezca. Conforme a la ley, el Departamento de Justicia vigila que los resultados no discriminen, aunque la decisión final le corresponde casi siempre a los legislativos estatales.

El proceso comienza al anunciarse los resultados del censo, los cuales desencadenan intensas actividades de movilización por parte de las organizaciones de base y los partidos políticos. Así está ocurriendo actualmente, por ejemplo, en el Estado de Tejas, porque el aumento de población registrado por los resultados del censo, le van a permitir aumentar en cuatro escaños su representación en la Cámara.¹²

Durante la década pasada, el crecimiento demográfico en Tejas ha sido impresionante y en gran parte se ha debido al aumento de la población hispana. Al comenzar el siglo, Tejas tenía 21 millones de habitantes. Conforme al último censo, la población de Tejas aumentó en 4,3 millones, llegando en 2010 a 25,1 millones, o sea un aumento de 20 %, lo cual convierte en el segundo Estado más poblado, después de California con 35 millones.

Mas impresionante aún es que dos tercios de ese aumento se debió al crecimiento de la población hispana, con lo cual el porcentaje de hispanos en la

¹¹ Sandhya Somachekhar: «Activists seek to increase Hispanics' clout», *The Washington Post* de 26 de marzo de 2011.

¹² J. McKinley: «Population 'Tipping Point' In Texas, As Hispanics Get Closer to Parity With Whites», *The New York Times* de 22 de febrero de 2011.

población de Tejas pasó entre 2000 y 2010 del 32 al 38 por ciento. Además, casi una cuarta parte del aumento total de miembros de la minoría hispana en Tejas, durante la década pasada, fue de menores de 18 años, los cuales aumentaron 979,000, de ellos 931,000 eran hispanos.¹³

Este último dato es fundamental para el diseño de nuevos distritos electorales, porque uno de los factores que debe ser tomado en cuenta, conforme a la Ley de Derechos Electorales, es el porcentaje de ciudadanos con derecho a voto que hay en cada circunscripción que aspira a convertirse en distrito electoral.

Por supuesto, otra vez, los números no necesariamente se traducirán en influencia política. En el caso de Tejas, está por verse cuantos de los cuatro nuevos escaños representarán distritos electorales diseñados teniendo en cuenta el número de hispanos. Como se mencionó, le corresponde hacer la decisión al legislativo estatal, que en Tejas está controlado por el Partido Republicano.

5. ¿A QUIEN BENEFICIARÁ EL VOTO HISPANO?

Para concluir, cabe preguntarse como se beneficiarán en el futuro los dos grandes partidos políticos de Estados Unidos ante este espectacular aumento de la población hispana.

Tradicionalmente, una mayoría de alrededor de 60 % de los hispanos ha venido votando consistentemente por el Partido Demócrata, Sin embargo, durante la administración del segundo Presidente George Bush aumentó el número de votantes hispanos a favor del Partido Republicano. Esta tendencia se interrumpió con la elección del Presidente Barack Obama, cuando el porcentaje de hispanos que votó a favor del Partido Republicano descendió al 31 % (Véase Tabla 2, *infra*). Este descenso ha sido atribuido a la falta de apoyo republicano a la reforma migratoria.¹⁴

Por su parte, en las últimas elecciones legislativas, de noviembre de 2010, las cuales le dieron el control de la Cámara de Representantes al Partido Republicano, la proporción del voto hispano a favor del Partido Demócrata disminuyó hasta el 60 %, mientras que el voto hispano a favor del Partido Republicano aumentó hasta el 38 %.¹⁵ Eso contribuyó, por ejemplo, a que tres candidatos republicanos resultaran victoriosos en destacadas elecciones estatales. En Nuevo México, Susana Martínez fue electa primera gobernadora hispana del país; Brian Sandoval fue electo primer gobernador hispano del Estado de

¹³ Sudeep Reddy: «Latinos Fuel Growth in Decade», *The Wall Street Journal* de 25 de marzo de 2011.

¹⁴ Alfonso Aguilar: «On Latinos, listen to the Gipper», *Politico* de 5 de mayo de 2010 (disponible on-line en www.politico.com/news/stories/0510/36754.html).

¹⁵ Mark Hugo Lopez: *The Latino Vote in the 2010 Elections*, Pew Hispanic Center, Washington DC, 2010 (disponible on-line en <http://pewhispanic.org/files/reports/130.pdf>).

Colorado, y finalmente Marco Rubio sucedió al también republicano Mel Martinez como Senador del Estado de Florida.

Tabla 2. Estados Unidos. Voto hispano en las cuatro últimas elecciones presidenciales (basado en exit polls)

	<i>Clinton vs. Dole 1996</i>	<i>Bush vs. Gore 2000</i>	<i>Bush vs. Kerry 2004</i>	<i>Obama vs. McCain 2008</i>
Demócratas	73 %	62 %	59 %	67 %
Republicanos	21 %	35 %	40 %	31 %

Fuente: Mark Hugo Lopez: *The Hispanic Vote in the 2008 Election*, Pew Hispanic Center, Washington DC, 2008 (disponible on-line en <http://pewhispanic.org/files/reports/98.pdf>).

El espectacular aumento de la población hispana, revelado por el censo de 2010, confirma que el voto hispano no puede ser ignorado. Además, los resultados de las elecciones recientes y el diseño de nuevos distritos electorales indican que la reñida batalla por conseguir el voto hispano en las próximas elecciones no ha hecho más que comenzar.